

CARDENAL TARANCON: «LA FE EXIGE DEFINIRSE»

“El cristiano no es un anti' por sistema, pero la fe exige el alejamiento de las ideologías que no se conforman con ella”

Bajo el título genérico de «El sí y el no», inicia esta semana una nueva serie de cartas el cardenal Tarancón. El título de la presente semana —«La fe exige definirse»— señala el tenor de la serie, en la que el arzobispo de Madrid trata de señalar aquellas cuestiones en las que el cristiano tiene obligación de tomar una postura y definirse.

Los párrafos fundamentales de esta primera carta son los siguientes:

Se ha criticado a la Iglesia de haber utilizado en no pocas ocasiones una postura abiertamente negativa. Más que en aclarar y defender su doctrina, se entretenía en excomulgar a unos y en llamar la atención sobre todas las afirmaciones que parecían más o menos heterodoxas.

Incluso se ha dicho con insistencia que la educación cristiana era la educación del NO, ya que se insistía principalmente en lo que no se debía hacer, en lo que era necesario evitar.

Como consecuencia de esa postura negativa, dicen, se ha fomentado excesivamente la actitud «anti», de tal manera, que se consideraba cristiano al que se declaraba «anti» unas cuantas corrientes que se consideraban perniciosas.

Juan XXIII, sin embargo, cambió claramente de estilo. Y el Concilio Vaticano II, asumiendo decididamente la postura del «buen Papa Juan», abrió las puertas de la Iglesia a todas las realidades externas, reconociendo el valor positivo de los bienes temporales y del mundo y aceptando la parte de verdad que existía en actitudes y

ambientes extraños a la Iglesia; y aun reconociendo explícitamente que el Espíritu Santo obra también fuera de la Iglesia: No es todo malo, vino a decir claramente, lo que está fuera de la Iglesia católica: hay cosas buenas en las otras religiones y en la realidad terrena.

Contra aquella postura del NO, que era excesiva, se ha producido ahora la actitud del SI, con idéntica exageración a la de antes: Como si todo fuese bueno, todas las opiniones fuesen correctas, todas las religiones verdaderas, y todas las corrientes filosóficas, sociales y políticas mereciesen la misma consideración e idéntico respeto.

Y si era peligrosa, por excluyente, la postura de excomunión, no es menos peligrosa, por sincretista, la postura moderna de conformismo con todas las ideologías y sistemas, con tal que sean expresión de la llamada «base».

No se puede olvidar que toda afirmación incluye alguna negación. La profesión de la Fe incluye el alejamiento de las afirmaciones que no se conforman con ella. El espíritu evangélico rechaza aquellas conductas que no se conjugan con él. El cristiano debe rehuir todas las medidas que no estén de acuerdo con el Evangelio.

La vida del cristiano está —debe estar— entrelazada de síes y de noes. Y si falla un cristiano por no aceptar todas las exigencias del SI a la Palabra de Dios, también falla cuando no sabe decir NO por cobardía o simplemente por condescendencia culpable.

Es cierto que la postura «anti» no es cristiana. Tampoco lo es la conducta indefinida o débil que no compromete a nada.